

Índice

El usurpador de tronos	11
Capítulo 1	21
Del amor y otras cosas que había en el cajón.....	21
Capítulo 2	74
Del viaje en tren, avión y autobús	74
Capítulo 3	117
El último Turam	117
Capítulo 4	147
Los Caeli	147
Capítulo 5	183
Majestad	183
Capítulo 6	199
La guerra de pensamiento	199
Capítulo 7	231
Camino a la coronación.....	231
Capítulo 8	249
El triunfo de Fire Bering.....	249
Capítulo 9	273
La Reconciliación	273

El usurpador de tronos

El rey ha muerto, las trompetas del castillo están sonando, se oye con tristeza el sumergido sonido de dolor de cada nota entonada; cada uno de los presentes llora, el malestar se siente, el castillo pasa a color gris oscuro; en la recámara del rey, el cuerpo de Chandler Tercero de Alquemy de Sansinof, yace sin herederos.

— Alteza real señor Fire, nuestro rey ha muerto, ¿qué debemos hacer? — preguntó afligido el asistente del rey Flavio Stone.

— Tranquilo Flavio, siempre tenemos un as bajo la manga, esperaremos a que todos hayan pasado el luto para hacernos cargo de este reino, que por derecho de antigüedad nos pertenece —. Apretó su camisa y ajustó su corbata mientras continuaba caminando por los pasillos de castillo.

A las afueras del reino se aproxima un carruaje, tres elefantes y una familia; son los Puffet que vienen a presentar a su hijo Sam, en una ceremonia milenaria que consiste en mostrar ante la sociedad los príncipes de cada casa y quienes tomaran la vocería en un futuro.

— Bienvenidos familia Puffet — dijo el mayordomo del castillo —. Es un honor tenerlos aquí presentes — inclinó su cabeza haciendo una reverencia —. Veo que viene con ustedes el joven Sam, — miró al pequeño sonriendo —. Imagino

que ya está preparado para la presentación ante el consejo.

– Gracias por la bienvenida Filippo ¿cómo sigue el rey?

– preguntó el señor Puffet.

– No lo sé señor, desde esta mañana escuché que estaba muy enfermo.

La familia continúa bajándose de los elefantes y son recibidos calurosamente por todos los miembros de la casa Equo que ya los estaba esperando en una especie de calle de honor. Al ingresar al gran salón los guardias del palacio, unos hombres de traje rojo, con sombrero alto y sin posibilidad de ver sus rostros pues los cubrían con una máscara de color gris. Los hacía ver extraños, pensó Sam, mientras caminaba hacia su interior. Pinturas de hombres y mujeres antiquísimas, algunas parecían haberse hecho sobre aerolito, en los letreros dorados que estaban en los pies de aquellas obras de arte decía el año en número romano, la más antigua era una piedra en forma de triángulo, con cinco hombres mal dibujados y uno de ellos sostenía como especie de un libro. La escarapela decía: IV. AC. ¿Qué podrá significar? Se preguntaba Sam en su mente.

En el momento llega un joven asistente de la realeza, asustado, palideciendo con un mensaje para los invitados, no era nada bueno.

– Disculpen la intromisión en los asuntos pendientes, pero tenemos una mala noticia, es un poco difícil, pero el rey ha muerto, y necesitamos a todos los miembros líderes de cada dinastía justo ahora – . Pudo descansar sobre sus rodillas, y recostarse sobre la pared para dar un respiro.

La señora Puffet se asombra parece que la noticia no le fue nada agradable.

– No puede ser, Giovanni ahora tú serás rey, Chandler

no tenía hijos herederos y nuestra familia es la siguiente según el orden de herederos.

—No armes conjeturas aún—. Giovanni intentó calmar los ánimos de su esposa, tocándole las manos—, vamos a revisar que está sucediendo y luego tomaremos cartas en el asunto.

—Sam, hijo —guiñó con su ojo—, ven aquí, te quedarás en este salón, luego te explicaremos que sucede. Dio una palmada en el hombro del chico.

Lo señores Puffet subieron hasta la recámara del rey, efectivamente, allí estaba muerto, sin aliento alguno, y además sin hijos para tomar su lugar, ninguno vio el cambio que el castillo estaba presentando, pues de su color amarillo resplandeciente que tenía, pasó a opacarse en un gris oscuro, la fuente de agua se disipa y las velas en los candelabros humean apagándose lentamente, parece que la tristeza sucumbe aquel lugar.

Vladimir un señor adulto con vestido de aristócrata color verde limón, con barba hasta el cuello, joven aún, pero ocultado tras ese vestuario antiguo, llegó despavorido y toma su lugar al lado de Giovanni en la recámara del rey. Mientras los demás líderes de las casas observan detenidamente el lecho de su majestad.

—Es importante que ahora el honorable miembro de la casa Equo se haga cargo del castillo y sea nombrado como rey. Apuntó Vladimir con severidad.

Fire Bering cómo líder de la casa Fire, que por cierto todos los líderes de su casa llevan el nombre de Fire, para así identificarlos como supremos, se opone en el momento y levantando su voz dijo: —yo propongo que primero enterraremos a nuestro rey, fue amado y querido por todos, luego

definiremos quien tomará su lugar, démosle un buen funeral a nuestro amigo, y soberano.

Fire veía la oportunidad de hacerse rey, tan solo que, para llegar serlo, debe eliminar todos los miembros de la línea de sucesión y los Puffet eran los siguientes, el orden establecido desde la fundación del reino era que la casa reinante debería tener heredero de su líder, en caso contrario la siguiente casa asumiría el reinado, después de los Caeli, seguían los Equo y por último los Fire. Por eso Giovanni y su familia serían un estorbo para los planes de Fire Bering quien había sido nombrado por el difunto rey como gran duque, con el fin de que le ayudara a las tareas del reino.

—Creo que lo mejor será que enviemos a España en este momento a Sam, no querrá ver esto, además no me gusta la idea de que Fire se haga rey, está loco — dijo Giovanni a su esposa en el oído de ella mientras todos desfilaban al vestíbulo para hacer la velación del rey —.

—Pero si él no se corona rey, entonces tú debes asumir la corona — le miró la señora Puffet a Giovanni con miedo, el futuro por venir no era claro para ella —.

—No te preocupes por ello, — la tomó de sus hombros y le dio un abrazo —. Dile a uno de los asistentes que saque el niño de aquí lo más pronto posible.

Sin más, Sam sale del reino rumbo a España. Ya la ceremonia fúnebre está por comenzar.

El heraldo lee unas palabras a todo el pueblo que estaba a las afueras del castillo esperando una noticia.

El rey murió esta mañana en su lecho, sin dejar testamento; pronto tendremos un rey de alguna de las casas

alquimistas, de acuerdo con el orden establecido por los fundadores de nuestra nación, es importante que ustedes estén tranquilos, podrán ver al rey en cámara ardiente los próximos tres días, en el gran salón, por ahora se ordena a todo ciudadano que vista de color negro para ofrecer luto a nuestro gran y difunto rey Chandler Tercero de Alquemy de Sansinof.

Los que deambulaban cerca se entristecieron por la noticia, y la gran preocupación se extendió por todo el reino y hasta los confines de la tierra, un nuevo rey y una nueva casa ocuparían el lugar, desde hace ya más de catorce siglos que esto no ocurría, la zozobra y el miedo se apoderaban de sus residentes y de todo aquel que fuera ciudadano.

Al interior del castillo la guerra por el poder comenzaba, las luchas por la sucesión estaban por verse, dos casas tomarían asentamiento por ocupar el trono, todos veían como gran ganador al señor Fire, elocuente con sus múltiples palabras, malvado y con un oscuro deseo por gobernar el mundo.

En los pasillos, entre columna y columna se esconden varias puertas, que no se quedan al descubierto para la vista de los demás, el castillo es una fortaleza que ayuda a sus aliados, y desde una de esas puertas, en la oscuridad se oye un susurro.

- Ven aquí.
- ¿Quién eres?
- Soy yo, Vladímir.

– Ah, querido amigo.

– Dime ¿qué necesitas?

– Vamos a un lugar más seguro, ahora mismo.

Los dos salieron rápidamente estrujados por el afán de que nadie fuera a escuchar su conversación, la paranoia dominaba a Vladímir pues miraba para todas partes, casi no podía caminar del estrés que le proponía su cabeza. Entraron en la tercera torre del castillo, es privada, muy lujosa, era la sala de menester del rey. Con una biblioteca hasta el techo, un escritorio antiguo forjado con madera de ceiba, grande, una silla de escritorio reclinable, con una capa fina de cuero de animal, un tapete como alfombra de lino fino, y se observa un gran candelabro amarillo que enciende sus velas por sí solas cuando siente la presencia de un miembro de la familia real.

– Aquí nadie nos oirá Giovanni –. Vladímir sacudió sus manos contra su ropa, parece que esta era un tic nervioso que tenía, pues sudaba mucho.

– Eso espero – Giovanni cruzaba sus manos mientras leía los títulos de los libros en la biblioteca –. Ahora dime ¿qué tanto es tu secreto?

– Debes asumir el reino hoy mismo – declaró con severidad –, no pierdas tu tiempo con conjeturas, sabes perfectamente que te corresponde, eres el máximo líder de los Equo, así debe ser.

– No quiero –. Respondió con una mirada sincera, buscando recibir aprobación.

– ¿Cómo que no quieres? Estás loco – afirmó.

– ¿Qué hay de malo con Fire? Estaría bien si él asume el reino, yo no veo el problema, además es una persona que, aunque reconozco, que está loco, pienso que puede ser un buen rey.

—No lo será, recuerda que ha intentado tomarse el castillo varias veces, y como no pudo, se hizo amigo del rey, ahora, estoy seguro de que él lo mató.

—No digas tonterías Vladímir.

—Es simple, o tomas el reino, o él te matará a ti, y a tu familia.

—No creo que eso pase —parecía estar despistado, no prestaba atención a los razonamientos de Vladímir—, Ahora vallamos a la ceremonia mi buen amigo, y deja de tener tantos cuentos, que no son buenos, sobre todo de un escritor como tú.

Giovanny abandonó el menester, dejando atrás el buen consejo de Vladímir, quien lo vio partir, asegurando que algo malo puede sucederle, debía acreditarse como rey inmediatamente para que el castillo pudiera defenderlo, y así asegurar su bienestar y el de su familia, pero no lo hizo, ahora es un reino que está a la deriva.

Todos en el gran salón del vestíbulo principal, admiraban y reconocían al rey, como una persona noble, vieja, quizás anticuada, pero siempre con una felicidad inminente, tal vez le hubiera ido mejor si no se fijara en los consejos de Fire ya que tiene en mente varias ideas de conquistar el mundo entero y someter al resto de la humanidad a sus antojos, pues su campaña consistía en que los *sapiens* deberían ser gobernados con severidad para evitar que continuaran destruyendo el mundo, pero todos sabían que detrás se escondía su deseo por esclavizarlos.

En la mente de Fire, se encontraba un problema actual, y es que tenía a los Puffet como herederos y necesitaba la fuerza del castillo para poder gobernar absolutamente, sin este sus esfuerzos serían vanos, ya que el poder de la alquimia radicaba en las piedras angulares de la construcción.

—Mi querido Giovanni, Lía ¿cómo están? —saluda con fuerza, y una sonrisa hipócrita mostrando su dentadura totalmente brillante, además de su perfecto corte de cabello.

—Bien Fire, gracias —responde Lía de Puffet.

—Les desagradaría si les pidiera que, por favor vayan a la bodega del castillo y trajesen el vino que su majestad el rey escogió para dar en su funeral, yo estaré organizando algunos detalles aquí.

—No hay ninguna molestia —contesta Giovanni con una sonrisa, mientras toca el hombro de Fire en señal de amistad—.

—Vamos cariño—. Convida a su esposa y la toma del brazo.

—No te parece extraño dar vino en un funeral—. Comentaba Lía Puffet mientras voltea a buscar el rostro de Fire que se hallaba dando órdenes secretas a sus soldados.

—Son las exigencias del rey, así lo haremos, aunque no concuerde nada de lo que está sucediendo.

En la bodega que se encuentra en el sótano del castillo, se observa toda la clase de vino, las repisas estaban hechas de madera, y el piso de heno, buscaban las etiquetas que dijese «Botella de vino real». Al ingresar se cierra la puerta bruscamente, ambos miraban las etiquetas de los vinos.

—¡Oh! Mira esto mi amor —Giovanny sujetaba una botella de vino del año de 1513—, ¿recuerdas lo que pasaba cuando empezábamos a tomar uno de estos?

—Sí, lo sé, las tonterías nos dominaban, éramos jóvenes.

—Aún lo somos, Lía.

—No sientes que el suelo está un poco caliente, debería ser frío, además la humedad comienza a sentirse.

—No lo sé quizás algún truco para conservar el vino.

—¿Eres tonto Giovanny? El vino no se mantiene con este

calor.

— Y es que... — brincó de dolor Lía, los pies estaban muy calientes.

— Necesitamos salir de aquí ahora — aseguró el señor Puffet mientras trataba de abrir la puerta.

Pronto la madera empezó a arder, salía humo de todas partes, tosían.

— Giovanni ¿qué ocurre aquí?

— Tranquila Lía, saldremos de esto.

El lugar se empieza a quemar, arde en llamas toda la bodega, a pesar de los gritos desesperados y el notable humo que salía por una pequeña ventanilla, nadie que pudiera ayudarlos los oía; Fire había decidido que los guardias que custodiaban el lugar quedaran afuera e incendiaran el lugar para quemarlos y deshacerse de la familia Puffet.

En el aquel momento murieron los padres de Sam Puffet, incinerados por la avaricia de Fire y el fuerte deseo de controlar el poder, pero aún el castillo no le respondía, necesitaba de una coronación y legitimar su poder.

